

Madrid

Alba Renez



Image not found.

Capítulo 1

Quedan 52 minutos para que sean las siete de la tarde.

Según Google Maps tardo 43 en llegar a la parada de metro más cercana al bar en el que hemos quedado.

Cuando me dijiste el nombre del sitio al que íbamos a ir, y me dijiste que me esperabas allí, pensé que tendría que salir con bastante tiempo de antelación para que, si me perdía, tuviese margen de rehacer mis pasos y llegar a la hora correcta.

Voy en el metro y estoy pendiente de las paradas que me quedan hasta llegar a Nuevos Ministerios.

Está lleno de gente, como siempre, pero siendo viernes por la tarde y con la llegada del buen tiempo, parece que todos nos hemos puesto de acuerdo para salir a tomar algo.

Hay un par de adolescentes que están todo el trayecto haciéndose cosquillas en los brazos y, de vez en cuando, los miro de reojo y sonrío pensando que estarán empezando una relación por esa forma de hacerse mimos. Otras tres chicas están hablando sobre el menú del sitio en el que van a cenar esta noche. No les convence mucho la combinación del menú predeterminado y están decidiendo qué tapas van a pedir cuando lleguen.

Una de las cosas que más me gusta del metro es esta, la confluencia de gente diferente, con diferentes realidades, con diferentes estilos de vida, que comparten cada día el trayecto durante unos minutos.

Me mandas un mensaje y me preguntas por dónde voy. Ya sabes que soy experta en perderme y dar vueltas a la misma manzana varias veces hasta que me encuentro y sigo mi rumbo. Aún así, creo que llegaré incluso antes de la hora a la que habíamos quedado.

Llevo un vaquero negro que me compré hace un par de semanas, al poco tiempo de llegar aquí, un jersey beige muy clarito y mis converse blancas. Sé que soy más bajita que tú, pero llevar algo de cuña o tacón sin que sean unas botas de invierno no entra en mis planes.

Estoy algo nerviosa. No sé si por ti, por mi o por la situación.

Reconozcámoslo, cuando hablas con alguien por WhatsApp entiendes lo que puedes y lo que quieres. Y aunque hemos hablado bastante, no nos conocemos de verdad. Esta es la primera vez que podemos quedar. Entre mi trabajo, tus estudios y los compromisos de ambas, era muy difícil que hiciésemos un hueco antes.

Me quedan cuatro paradas, algo menos de quince minutos para llegar al bar y veo que me sobra más tiempo del que pensaba. Daré una vuelta por la zona, que tampoco me viene mal para saber qué hay por aquí.

La pareja que estaba haciéndose cosquillas se ha bajado en la parada anterior, pero ha subido mucha más gente. Se nota que nos estamos acercando al centro. Veo a una señora mayor que ha entrado en el vagón y cuando me levanto para cederle mi asiento, veo que va derecha a uno que ha quedado libre al levantarse un hombre. Me vuelvo para sentarme y ¡oh, sorpresa! Ya hay alguien que ha ocupado mi asiento. Aquí el que no

corre, vuela.

Llegamos a la estación y veo que somos bastantes los que nos bajamos aquí. La mayoría de gente va mirando el móvil, el resto hablando con los demás. Al salir del metro tardo un par de segundos en poder ver. Es este sol de mayo, que empieza a picar como si fuera verano.

Abro el Maps y busco el nombre del bar en el que hemos quedado, veo que está en la misma calle y empiezo a caminar. Para el lado que no es, como siempre. Al darme la vuelta, como ya es todo recto y esta vez sí voy en la dirección correcta, apago el Maps y lo meto en el bolsillo trasero. Mi hermana siempre dice que algún día me van a robar el móvil por llevarlo ahí, pero es que estoy siempre con él en la mano cuando voy por la calle y así me es más fácil y rápido cogerlo.

Empiezo a caminar y cuando levanto la vista te veo riéndote apoyada en la boca del metro.

Llego a tu altura y sigues riéndote de mí.

- Lo de las salidas del metro no lo llevas muy bien, ¿No?

- Calla - Y no puedo evitar queme salga una sonrisa - Ya podías haber venido a por mí...

- ¿Y perderme este momento? No, gracias.